

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Francisco Alvarez (1914-1917)

Entrega

26

Surgido de un partido joven, este honesto mandatario al final se quedó solo en el poder

Por FABIAN SEVILLA
fsevilla@diariouno.net.ar

Como gobernador, Francisco Alvarez enfrentó una crisis económico-financiera que dejó trastabillando a la provincia. Llegado al poder gracias a un partido joven y en un momento de apertura política, intentó teñir de honestidad sus actos e invitar a gobernar a la oposición. Pero no pudo sumar fuerzas ni equilibrar ambiciones, por lo que al final prácticamente se quedó solo.

Momento de apertura. Francisco, conocido como *Don Pancho*, nació en 1868, de una familia típica local pero que no tenía relación con la de Jacinto Alvarez, quien fuera gobernador de 1898 a 1901. Este escribano, que poseía un notable patrimonio, llegó al poder a partir de la claraboya que se abrió cuando Rufino Ortega (h) cortó los lazos con su padrino, Emilio Civit, y comenzó a organizarse la oposición. Aunque esta facción también era liberal y conservadora, tenía la misma visión moderna de la democracia del entonces presidente Roque Sáenz Peña.

A mitad de 1911, se formaron dos pequeños grupos integrados por jóvenes de familias tradicionales, el Partido Independiente y la Unión Nacional, con el firme propósito de quebrar la ya ancestral influencia de Civit en la política local. Pero, convencidos de la necesidad de sumar esfuerzos, se unieron al Partido Constitucional para formar el Partido Popular, que actuaría provincialmente. En 1913, meses antes de que Sáenz Peña enfermara y delegara el poder en su vice Victorino de la Plaza, en Mendoza se vivían los previos a la elección gubernativa en la que se presentarían la Concentración Cívica Regional, con Civit como candidato; el Partido Radical, que llevaba a José Néstor Lencinas, y el Popular, con Don Pancho como aspirante y, finalmente, vencedor. De este modo, el mandatario surgió de un partido independiente, signado por un espíritu renovador y en comicios libres y, por primera vez en la historia, limpios.

Gabinete cuestionado. Don Pancho asumió el 6 de marzo de 1914, llevando a Rafael Guevara como vice, a Noé Britos como ministro de Industria y Obras Públicas; al más experto Julián Barraquero en Gobierno; y a Salvador B. Reta, para Hacienda. El historiador Dardo Pérez Guilhou reseñó que todos tenían "firmes propósitos de controlar con austeridad y honestidad la marcha económica financiera" con lo cual su ascenso fue recibido con esperanza por la ciudadanía. Sin embargo, aquel gabinete levantó voces contrarias dentro del partido, las cuales se hicieron sentir a lo largo de su mandato.

En su programa de gobierno se propuso diversificar la industria local para que la economía provincial no dependiera de los vaivenes

Gestión que empezó con la pata izquierda

Pese a que Don Pancho Alvarez buscó experiencia y novedad en los miembros de su gabinete, el joven partido del cual surgió era un mar de antagonismos. A los dos meses de asumir, se hizo circular una nota entre los empleados del Estado, firmada por la presidencia del Partido Popular, donde les exigían un porcentaje de sus sueldos para solventar los gastos de la campaña electoral. Eso derivó en un escándalo que nutrió a los diarios de todo el país. Si bien ese procedimiento era habitual, el gobierno lo consideró inmoral y que traicionaba sus consignas.

Se sumó un escándalo en la Municipalidad de la Capital, donde Don Pancho había nombrado como intendente a Leopoldo Frías. Este, en octubre de 1914, presentó su renuncia enojadísimo con el gobernador, a quien acusó de inmiscuirse en el gobierno comunal. Para el cargo fue nombrado Jacinto Anzorena. En ese mismo mes se renovó el Concejo Deliberante y los socialistas ganaron por mayoría absoluta.

Entonces se sucedieron diversos enfrentamientos entre Anzorena y esa mayoría opositora, ante lo cual los oficiales pidieron

la impugnación de tres ediles socialistas argumentando que no reunían las condiciones para ocupar un escaño. Aunque se formó una comisión que aprobó a todos los concejales electos y la legalidad de la elección, el intendente insistía en desconocer al cuerpo y se negaba a cumplir las ordenanzas que dictaban. Ante esto, pidieron al Ejecutivo la destitución del cacique. Pero Don Pancho, harto de los problemas, no dio muchas vueltas y los destituyó a todos, intervino la comuna y nombró como interventor al resistido Anzorena. En respuesta, los socialistas pidieron a la Nación la intervención de la Provincia.

Durante el último año de gestión, Don Pancho llamó a sus opositores a colaborar con el gobierno, lo cual terminó por desmembrar al Partido Popular. Así, mientras el radicalismo avanzaba en casi todo el país, alentado desde la Nación por el presidente Hipólito Yrigoyen e imponiendo el nombre de Lencinas, los escin-

didados se unieron a los conservadores y recurrieron a quien antes habían desechado: Civit.

Con el pretexto de garantizar las elecciones, Yrigoyen intervino la provincia el 29 de noviembre de 1917. Para esa función se nombró a Eufasio Loza, quien completó el período gubernativo de Don Pancho, que finalizaba el 6 de marzo del año siguiente. El próximo en ocupar el sillón sería Lencinas, quien se convertiría en el primer gobernador elegido por voto libre, secreto, obligatorio y directo, aunque no exento de las triquiñuelas políticas de tiempos anteriores. Por su parte, el saliente regresó a su profesión, pero ahora empobrecido por haber pagado de su bolsillo las deudas contraídas por el partido que lo llevó al poder y luego se lo dejó olvidado ahí.



El presidente Roque Sáenz Peña.

de la vitivinicultura. Además, gestionó la creación de una comisión de estudio y organización de las distintas disposiciones sobre riegos existentes en aquel momento para que la legislación sea equitativa y acorde a la realidad. A

la vez, vio la urgencia de construir nuevos diques distribuidores de los ríos para incrementar las zonas de cultivo aprovechando al máximo sus caudales en las épocas de crecientes.

A fines de diciembre de 1914, el gobernador Francisco Alvarez convocó a elecciones para una Convención Reformadora de la Constitución. La nueva Carta Magna, que en gran medida es la que se mantiene hasta hoy, estaba teñida por el espíritu democrático del momento: impuso el sufragio universal contra el calificado; en vistas de evitar el personalismo y el caudillismo, introdujo la elección directa de gobernador por un período de tres años y promovió la independencia entre los tres poderes, destacando particularmente la del Judicial. Además, manifestaba preocupación por los problemas sociales: fue la primera de todo el país en institucionalizar la jornada laboral de ocho horas y reglamentar el trabajo de las mujeres y los niños.

Reflejos de la guerra. En cuanto a la educación, en abril de 1915 comenzó a funcionar la Escuela Agropecuaria e Industrial Alberdi. Para elevar el nivel cultural de los trabajadores, un grupo de educadores bregó por la necesidad de fundar escuelas nocturnas para obreros, cuya inscripción comenzó en abril de ese mismo año. A su vez, los Hermanos Maristas de la Enseñanza inauguraron su primer colegio local el 1 de marzo de 1917; en octubre se fundó la Escuela Municipal de San Vicente de Paul. Sin embargo, la situación social de los docentes era calamitosa. Al iniciar 1914, se les debían los sueldos desde agosto del año anterior. También se quedaron sin cobrar desde junio a setiembre de ese año. A mediados de

1915, tenían impagos tres meses y la cosa no cambió para 1916. Como resultado, a finales de 1917, los docentes se propusieron iniciar una huelga contra el gobierno de *Don Pancho Hambre*, como lo llamaban.

A Alvarez le tocó hacer frente a una de las crisis económicas más agudas que vivió la provincia, que derivó en despidos masivos de obreros que organizaron ollas populares, toda una novedad para la época. Sucedió que Mendoza, como el resto del país, no pudo escapar de las consecuencias a nivel planetario de la Primera Guerra Mundial, declarada a los cinco meses de haber asumido. Un dato colorido: antes de que el presidente proclamara la neutralidad de la Argentina en el conflicto, Don Pancho declaró neutral a Mendoza.

La guerra provocó una situación alarmante: se suspendieron los créditos, paralizando el movimiento comercial y afectando a la industria vitivinícola: no pudieron levantarse las cosechas y no se compraban o vendían vinos. Para regularizar esta situación, el Banco Central prestó dinero a la Provincia para que comprara vino, en una parte para ser vendido y en otra para ser derramado, y uva para repartir en los barrios pobres. Hubo especulación, como aquellos que vendieron uvas de viñedos que aún no habían producido. Las deudas que contrajo el gobierno por estas compras fueron pagadas en su totalidad y en término, incluso antes del vencimiento y echando mano a las rentas generales. Eso afectó los recursos fiscales y se atrasaron los sueldos públicos durante más de tres meses, pero finalmente el pago de los documentos ayudó a incrementar el comercio en general.